

AMONIACO VERDE EN CHILE: LA NUEVA APUESTA PARA LA DESCARBONIZACIÓN

El país cuenta con un gran potencial para el desarrollo de esta industria gracias a sus abundantes recursos eólicos y solares. Pero para materializar estas oportunidades, es necesario trabajar en las falencias estructurales y regulatorias del sistema eléctrico. POR ANDREA CAMPILAY

En los últimos años, el amoníaco verde se ha posicionado como una solución muy conveniente para resolver los problemas de almacenamiento y transporte de energía. Este producto, derivado del hidrógeno verde, se considera un compuesto no contaminante y podría apalancar el liderazgo de Chile en la descarbonización global.

"Su producción, basada en hidrógeno obtenido por electrólisis con electricidad renovable, permitiría descarbonizar industrias químicas y el transporte marítimo,

entre otros", explica el asesor técnico del clúster de energía de la Sociedad Alemana de Cooperación Internacional (GIZ), Rodrigo Carreño, sobre el potencial del amoníaco verde para mejorar la eficacia de las energías renovables. El experto resalta que Chile, gracias a su potencial en este ámbito, se perfila como un exportador

estratégico de este vector energético, con un mercado proyectado en US\$ 5 mil millones para el año 2050.

"Sin embargo, para impulsar su desarrollo local, "es crucial reducir el diferencial de costo con el amoníaco tradicional, influenciado por factores globales y locales", advierte el vicepresidente de

innovación y marketing de Enaex, Pablo Wallach. En ese sentido, el ejecutivo detalla que a nivel global se espera que el avance tecnológico y el desarrollo de los mercados faciliten esta reducción de costos mediante una mayor eficiencia en la producción e incentivos para los productos verdes, pero a nivel local las falencias estructurales y problemas regulatorios del sistema eléctrico "significan que tenemos altos costos de generación y transmisión de energía renovable que

representan un obstáculo grave a nuestra competitividad", acota Wallach.

Asimismo, para que los proyectos sean económicamente viables "se requiere una escala de producción cercana al millón de toneladas anuales", asegura la directora ejecutiva del Instituto Milenio MIGA, Pamela Delgado. En ese escenario, cree que la exportación se presenta como el principal motor de crecimiento para esta industria, ya que puede estimular la creación de un mercado local para otros usos como, por ejemplo, aplicaciones no energéticas como la producción de fertilizantes y explosivos, además de usos energéticos menos explorados en Chile, como su combustión en mezclas con gas natural, diésel o carbón para calderas, turbinas y motores.

Los expertos coinciden en que si se logran superar las barreras estructurales y regulatorias que enfrenta esta industria, el impacto en la matriz energética podría ser relevante. "Esto implicaría inversiones del orden de decenas de miles de millones de dólares para la construcción de sistemas de generación eléctrica y producción de amoníaco, junto con toda la infraestructura y formación de capital humano necesarios para su funcionamiento", concluye Wallach.

